

La otra materialidad de las cosas y sus posibles efectos

Isabel Álvarez Cánovas

Universidad Autónoma de Barcelona

Esta agenda quiere centrarse, entre otras ideas, en el concepto de la inmaterialidad y el de la "*otra*" materialidad que nos aporta la digitalización de las cosas donde pasa a ser, cada vez, la norma más que la excepción, de nuestra acción cotidiana y educativa. Esta otra materialidad y sus efectos nos ofrece elementos interesantes para debatir diferentes propuestas.

Para ello, se empezarán a discernir algunos aspectos que tienden a provocar cambios y como estos tienen repercusiones en el mundo educativo. Entre las tendencias que estas, u otras materialidades, están imprimiendo y exigiendo se encuentra el fenómeno de la *adaptación continua* hacia los instrumentos diarios que nos aportan los beneficios de una comunicación multimodal. Al mismo tiempo, es importante destacar que, todo y siendo multimodal, tiende a tener menos presente *al otro*, es decir a una «comunicación menos descorporeizada y sin visión del otro» (Han, 2021). Estos instrumentos, por ejemplo, concretándolo con los terminales móviles individuales, una vez que nos aseguramos que se ha hecho extensivo a la mayoría de la población, pasa a una segunda fase donde se crean necesidades *ad hoc* para, por ejemplo, modificar el consumo, como el caso de estar ampliamente conectados. Sin duda la conectividad amplificada conlleva la creación de nuevas cuestiones como la de ejercer vigilancia para poder garantizar la desconexión digital, en concreto, entre los trabajadores (Ley de Trabajo a distancia, Julio 2021) garantizando los períodos de descanso (Garbí, 2021). Por otro lado, el uso de las RRSS contribuye, en gran parte, a dificultar esta desconexión, pasando de ser meras extensiones de nuestros miembros, por utilizar la expresión McLuhaniana, a acercarse a ser una extensión más diluida de las otras realidades.

Estas adaptaciones continuas no resultan del todo cómodas para la mayoría de la población, implicando aceptar, sin remedio, las nuevas versiones para poder continuar disfrutando de lo que estábamos haciendo hasta ahora, pero además tampoco llegan a ser del todo sostenibles (por su vigencia limitada, es decir la famosa y reconocida *obsolescencia programada*, Cardoso, et al., 2018) lo cual hace que se limite el tiempo

máximo de funcionamiento desde su creación. Todo ello con la llamada a garantizar un consumo continuado, aproximándonos más a la cultura de un solo uso (porque las reparaciones son aún más caras que la adquisición del nuevo modelo y por no encontrar personal del todo cualificado que pueda asumir esta tarea). Podríamos plantear que la continua re-programación, o escasez de vigencia de los planes formativos también se encuentran sujetos, en cierto modo, a esta obsolescencia programada por la dificultad implícita de ser más flexibles y/o adaptativos a los desbocados cambios en los cuales estamos permanentemente inmersos.

Pero quisiera hondar un poco más en otro tipo de adaptación, en concreto, la adaptación cognitiva (Taylor y Brown, 1988) donde si bien es cierto que ejerce un impacto positivo en la salud mental de las personas (facilitando un envejecimiento activo), actualmente adopta otro cariz, siendo igualmente insostenible y con acusadas repercusiones en función de si dirigimos nuestra mirada a la taxonomía de las generaciones (según sea X, Y, Z, millennial, *baby boomers*, generación silenciosa). De este modo, y en el caso de las generaciones de mayores, donde las cosas presentaban un valor añadido por el simple hecho de ser un clásico. Es decir, el énfasis se centraba en la longevidad de los objetos y/o instrumentos, en el mimo con el que se cuidaban y/o restauraban las cosas para poderlas pasar de generación en generación. Heredar un objeto representaba en sí mismo este valor añadido y que, en la actualidad, empieza a desvalorizarse. Del mismo modo tenemos ejemplos de la credencial o aval que representaba atesorar una vinculación a una institución o afiliación. Es más, este traslado de valor no garantiza poder recuperar un acompañamiento con trato más humano, más directo, si no que simplemente se resuelve con una adaptación forzada, independientemente de las necesidades y como éstas se pueden llegar a cubrir en su parcialidad o totalidad. En este sentido, tenemos un ejemplo mediático y, en parte resuelto, utilizando el reclamo la plataforma *Change* donde Carlos San Juan de la Orden lanzó una petición que llevaba por título «soy mayor, no idiota» para forzar a las entidades bancarias ampliar el horario de atención a esta franja de población. Acabó reuniendo reuniendo 647.923 firmas y superando las 100.000 en tan solo cuatro semanas.

Cualquier acto, seminario, conferencia que tenga lugar después del año 2019 se encuentra sesgada por las consecuencias de la pandemia Covid. Sus efectos son notorios y continuos. Entre ellos podemos destacar la catálisis de la digitalización masiva, pudiendo plantear oportunidades, entre otras cosas, para amortiguar la despoblación de

las zonas rurales. Sin embargo, también resulta interesante ver como la hiperconexión aumenta el fenómeno *Hikikomori* que se va extendiendo más allá de la cultura nipona (Pozza, et al., 2019) y es preocupante tanto para los docentes como para las familias. En cierto modo exarcebado, por el incremento en el consumo plataformas digitales que ofrecen servicios y productos. Dentro de los llamados *servicios* nos encontramos con plataformas como Netflix, HBO, etc, que se han erguido como las garantes de un ocio *binge* (Sigre, et al., 2022) y que nos llega a nuestros hogares de una manera cómoda pudiendo visualizarlo a lo largo de diferentes dispositivos añadiendo, además, el carácter móvil (en cualquier lugar). Por otro lado, tenemos el consumo de *productos* como es el caso de Amazon, donde se puede acceder al producto deseado con la mayor celeridad sorteando todos los obstáculos de la logística física.

Toda esta realidad parcializada o burbuja blindada (Han, 2021) hace que se produzcan pequeños choques con la realidad diversa (o la visión Huxleysiana de Un mundo feliz). Esto influye en el mundo de la educación y en nuestras tareas como docentes en las facultades de educación. Sobretudo, y con especial atención, en los grados de educación infantil y primaria donde esta cultura, a la carta, se antepone en desmesura, apremiando la inmediatez, el cortoplacismo y el tenerlo a un solo clic de distancia. Sin duda plantea una ardua tarea educativa el poder cultivar y rendirse al arte de la paciencia ahuyentando el ruido constante.

Además, también tenemos que ayudar a mitigar la influencia de una individualidad cada vez más férrea. Esta se potencia mediante la calculada estrategia de la mayoría de los recursos que ofrecen las RRSS en las que seleccionamos a quién y a qué decidimos seguir sus historias, posts, vídeos e incluso bloquear aquello que nos deja de interesar. Incluso si, por algún motivo, nuestro desinterés en el seguimiento, los algoritmos matemáticos se encargan de recordarme la última vez que lo hice. Esta individualidad nos aleja de la conciencia del otro, y no está exenta de repercusiones educativas. Como resume Han (2020), «cada vez se generan menos sentimientos comunitarios» hasta el punto de ser testigos, como sociedad, del trágico suceso del fotógrafo suizo René Robert que murió de hipotermia después de pasar nueve horas en una calle de París ignorado por los propios conciudadanos y todo ello sucediendo en el año 2022.

Por otro lado, nos encontramos con *la curva del aprendizaje* lo que supone que los nuevos aprendizajes afectan al desempeño de actividades básicas (como pueden ser el acceso a una entidad bancaria, acceso al servicio del centro de salud, a tramitar altas y

sobretudo bajas, etc.) de cualquier ciudadano/a. Estas inversiones en el cambio de modelos hacia que, antaño, garantizaran unos años de sosiego, es decir, hacíamos una inversión cognitiva para adaptarnos sabiendo que podríamos beneficiarnos a lo largo de un período relativamente aceptable y, lo más importante, proporcionable a la complejidad del aprendizaje de estas nuevas técnicas y/o usos. Sin embargo, en la actualidad, la curva que implica este aprendizaje se mantiene, pero no así su amortización, lo cual no lo hace muy atractivo para algunas generaciones. Es más, en la actualidad, sirve para establecer estratificaciones digitales de la población principalmente, por su reticencia al alto grado de mantenimiento lo que retroalimenta a la llamada *sociedad del cansancio* (Han, 2012).

Para finalizar decir que, desde las facultades de Educación, en concreto desde Teoría de la Educación, se deben promocionar los debates y el espíritu crítico entre los profesionales. El trabajo intergeneracional, más allá de establecer taxonomías, es una de las herramientas que podría ayudar a contrarrestar algunos de los efectos anteriormente descritos a la par que beneficiar a todas las partes implicadas por igual desde sus diferencias e intereses. Nuestra tarea es compleja pero apasionante cuando nos enfrentamos a escenarios inciertos y cambiantes. Con planteamientos que garanticen mayor profundidad en los debates se puede avanzar poco a poco hacia una sociedad, que, si bien, hiperconectada y un tanto ruidosa, no desconecte de sí misma ni de sus miembros contribuyendo así a acercarnos al objetivo de desarrollo sostenible de una educación de calidad.

Bibliografía

- Cardoso, W., Sacomano, J.B., Celso, J. Telles, R. (2018). Planned obsolescence or planned resource depletion? A sustainable approach. *Journal of Cleaner Production*, 195, 744-752. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.05.222>.
- Garbi, A., (2021). El derecho a la desconexión laboral sigue sin respetarse. *El país*, 20 de noviembre. <https://elpais.com/economia/negocios/2021-11-20/el-derecho-a-la-desco>.
- Han, B. (2012) *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales*. Herder.
- Han, B. (2021). *No-cosas: quiebras del mundo de hoy*. Taurus.

- Pozza, A., Coluccia, A., Kato, T., Gaetani, M., & Ferretti, F. (2019). The 'Hikikomori' syndrome: worldwide prevalence and co-occurring major psychiatric disorders: a systematic review and meta-analysis protocol. *BMJ open*, 9(9). <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2018-025213>.
- Purcell, S. J. (2022). *Resonant connections: Twitter, the novel, and Diamedia Literary Practice* (Doctoral dissertation, University of Glasgow).
- Sigre-Leirós, V., Billieux, J., Mohr, C., Maurage, P., King, D. L., Schimmenti, A., & Flayelle, M. (2022). Binge-watching in times of COVID-19: A longitudinal examination of changes in affect and TV series consumption patterns during lockdown. *Psychology of Popular Media*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1037/ppm0000390>.
- Taylor, S. E., & Brown, J. D. (1988). Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, 103, 193–210.